

DESCARTES

1. El contexto histórico-filosófico.

1.1 Datos Biográficos.

Descartes nace el 31 de Marzo de 1596 en la pequeña ciudad de La Haya en la Turena (Francia). Su madre muere un año después. Su padre, consejero del Rey en el Parlamento de la Bretaña, le envía en 1604 al colegio de La Flèche, dirigido por los jesuitas. Allí permanece durante ocho o nueve años, destacándose en matemáticas y latín. La educación en la Flèche le proporcionó, durante los cinco primeros años, una sólida introducción a la cultura clásica, habiendo aprendido latín y griego en la lectura de autores como Cicerón, Horacio y Virgilio, por un lado, y Homero, Píndaro y Platón, por el otro. El resto de la enseñanza estaba basada principalmente en textos filosóficos de Aristóteles (Organon, Metafísica, Ética a Nicómaco), acompañados por comentarios de jesuitas (Suárez, Fonseca, Toledo, quizá Vitoria). El plan de estudios incluía también una introducción a las matemáticas (Clavius), tanto puras como aplicadas: astronomía, música, arquitectura

En 1616 obtiene la licenciatura en derecho en Poitiers. Dos años más tarde se alista en Holanda en el ejército del príncipe Mauricio de Nassau, que dirige la rebelión contra las tropas españolas. Con el comienzo de la guerra de los Treinta Años en 1619, se alista en las tropas católicas del duque de Baviera, que combaten contra el rey de Bohemia. En 1621 abandona el ejército y durante unos cuatro años se dedica a viajar por Polonia, Holanda, Italia y Francia.

Según cuentan, tenía la costumbre de meditar en la cama, levantándose sólo para escribir y acostándose de nuevo. Así logra progresar en sus investigaciones de matemática y dióptrica. A esta época pertenece su obra inacabada "Reglas para la dirección del espíritu". Según reconoce él en sus escritos, la vida social parisina le agobia con excesivas distracciones y por ello en 1628 decide retirarse a Holanda, donde permanece hasta 1649.

Allí continúa con sus investigaciones en mecánica y fisiología e inventa la geometría analítica (Geometría se publicará en 1637). En 1633, a raíz de la condena de Galileo por el Santo Oficio, suspende por precaución la publicación de su obra Tratado del mundo. En 1637 publica, en francés, como prefacio a su Dióptrica, *el Discurso del método para conducir la razón y buscar la verdad en las ciencias*. Este pequeño tratado, conocido como *Discurso del Método*, se convertirá en su obra más célebre.

En 1640 termina de redactar sus *Meditaciones de prima philosophia (Meditaciones Metafísicas, traducidas al francés en 1647)*. La importancia de esta obra queda patente en la afirmación del propio Descartes de que las Meditaciones contienen la base sobre la que reposa todo el edificio científico. En 1647 publica los Principios de Filosofía, y en 1649 el Tratado de las pasiones.

Mientras tanto, Holanda ha dejado de ser su refugio ideal. El senado de Utrech condena al cartesiano Regius y, en consecuencia, la filosofía cartesiana. La Universidad de Leyde acusa a Descartes de blasfemo. Por estas razones, Descartes acepta la invitación de la reina Cristina de Suecia, que deseaba ser instruída en su filosofía. En octubre de 1649 llega a Estocolmo, pero pronto el frío invierno y la intempestiva hora de las clases debilitan su salud (Descartes tenía que acudir a las cinco de la mañana a la biblioteca de la reina; además estaba acostumbrado a pasar mucho tiempo en la cama entregado a sus reflexiones). Un ataque de fiebre acaba con su vida el 11 de febrero de 1650.

1.2 Contexto histórico.

El siglo XVII es un período de crisis en Europa, crisis social, política y religiosa. A nivel político hay que destacar: La consolidación de los estados modernos en Europa, sus afanes imperialistas con sus expansiones en el nuevo continente americano y la lucha por la hegemonía entre Francia, España, Holanda e Inglaterra, que provocaron grandes enfrentamientos entre ellos. Algunos de ellos parejos o ligados íntimamente a las guerras religiosas que azotan Europa. Una buena parte de la vida de Descartes coincide con la Guerra de los 30 años (1618-1648) entre los estados católicos, principalmente la Corona española, y protestantes del imperio alemán al que se añadieron otros países europeos como Suecia, Francia, Bohemia.... Esta guerra concluye con la Paz de Westfalia (1648), pero dejó muchas heridas abiertas. La brutalidad de esta guerra (masacres en aldeas y ciudades, hambre, epidemias, odio religioso y político...) golpea la conciencia de algunos intelectuales, que se preguntan cómo ciudadanos europeos, supuestamente civilizados, pueden mostrar tanta falta de racionalidad. El intento de alcanzar una ética racional, válida para todos, por encima de sentimientos religiosos, se perfila como una de las tareas más acuciantes. El proyecto cartesiano está presidido por esta idea, aunque Descartes morirá antes de trazar una ética racional.

Francia, al igual que el resto de las grandes naciones europeas de la época, se organiza como una Monarquía Absoluta, que llegará a su apogeo con Luís XIV y la identificación entre el monarca y el estado.

1.3 El Contexto Cultural

Es ya tópica la afirmación de que el pensamiento cartesiano es el pórtico de la "filosofía moderna". Descartes inaugura la actitud filosófica que, en su raíz recibe el nombre de **Idealismo**. Desde entonces el idealismo domina sobre todo el pensamiento moderno. El impulso y la dirección dados por Descartes a la filosofía llenan tres siglos de pensar humano.

Pero la afirmación de que Descartes inaugura consigo la Filosofía Moderna lleva consigo también, la de que Descartes que acaba¹, aunque no totalmente, claro está, con la filosofía anterior, entiéndase, con la escolástica.

Descartes rompe con el aristotelismo y con el escolasticismo; su filosofía no se basa en demostrar verdades, sino en descubrirlas. Lo que significa un cambio de mentalidad, un cambio de mentalidad, por cierto, necesario. La historia de la Filosofía es una continuidad real de las superaciones históricas necesarias.

Entre Descartes y la escolástica hay un hecho cultural de importancia indudable: el Renacimiento. Este hecho es lo que explica el cambio de mentalidad. La Edad Media no ha sido como muchos creen, una época bárbara y oscura. En el juicio vulgar sobre ese periodo hay un error de perspectiva, o mejor dicho, un error de visión, que proviene de la gran fogata del Renacimiento, que ciega y deslumbra impidiendo ver bien lo que queda allende la llamarada. El Renacimiento es una época de grandes novedades que van a provocar **la crisis del Barroco**

El Barroco culturalmente se define como la época en que las convicciones vitales de los siglos anteriores se resquebrajan, cesan de regir, dejan de ser creídas. El quebramiento de la unidad religiosa por las reformas luterana, calvinista y anglicana, el descubrimiento del nuevo continente y su influencia en la concepción de la Tierra, la nueva concepción del sistema solar, la admiración por el arte, la vida y la filosofía de los antiguos. Los intentos reiterados de desenvolver una sensibilidad nueva en la producción artística, poética, científica, son otros

¹Aquí no se afirma que la Filosofía Medieval, con sus corrientes finalicen con Descartes, lo que se afirma es que Descartes abre un nuevo camino muy distinto al anterior.

tantos síntomas inequívocos de la gran crisis por la que atraviesa la cultura europea. El Renacimiento se presenta, pues, primero como un acto de negación; es la ruptura con el pasado, es la crítica implacable de las creencias sobre las que la humanidad venía viviendo. Pero esa negación borró de un plumazo las sólidas creencias arraigadas en la mentalidad humana de la época. Sólo provocó una enorme crisis, una desorientación que hace que Descartes rompa literalmente con el pasado.

Mas el hombre no puede vivir sin filosofía; porque cuando le falta una convicción básica en que apoyar las plantas, se siente perdido y como náufrago en el mar de la incertidumbre. Por eso la necesidad del método, de un modo de conocer que nos asegure la verdad del conocimiento. Y por eso Descartes se hace presente y necesario en esta época.

1.4 El Contexto filosófico.

Dentro del contexto filosófico cartesiano tiene que aparecer ineludiblemente la escolástica. Decimos ineludiblemente por la sencilla razón que algo que se pretende negar o superar ejerce una influencia en el pensamiento que surge como renovador. Así pues entre las influencias filosóficas que afectan a la filosofía de Descartes habrá que contar con el pensamiento escolástico aunque sea por oposición.

Sin embargo las grandes influencias de esta época vienen del ámbito científico en 1618 conoce y traba amistad con Isaac Beeckman, un investigador y matemático holandés, a partir de ese momento Descartes se interesa por la investigación científica, que une la matemática y la física. Por la correspondencia de Beeckman se sabe que Descartes por esta época buscaba ya, un «arte general para resolver todas las dificultades».

En 1622 llega a realizar un viaje por Italia, pero no llega a conocer a Galileo. Hacia 1625-1627 se halla en París, donde llega a ser conocido entre los medios literarios, científicos y filosóficos, como «excelente matemático» y perfecto hombre de mundo.

En 1633, el Santo Oficio condena las afirmaciones de Galileo sobre el movimiento de la tierra, por lo que Descartes interrumpe la redacción de *Mundo*. Gassendi y Hobbes le hacen objeciones a sus *Meditaciones*. Hobbes le visitará pero no lograrán ponerse de acuerdo; Hobbes se alinea con la nueva ciencia, mientras que Descartes, que no acepta ni la filosofía escolástica ni la nueva ciencia, pretende que su filosofía llegue a substituir a la antigua escolástica.

2. RAZÓN Y MÉTODO: EL CRITERIO DE VERDAD.

Como hemos afirmado antes, Descartes rompió consciente y deliberadamente con el pasado. En primer lugar, se determinó comenzar desde el principio, por así decirlo sin confiar en la autoridad de ningún filósofo anterior. Descartes se resolvió a confiar en su propia razón. **Para él no había mas que una especie de conocimiento realmente digno de tal nombre: el conocimiento cierto. Por ello, Descartes se determinó a alcanzar ideas claras y distintas** y trabajar solamente con aquellas. Es bastante obvio que **el objetivo fundamental de Descartes, fue la conquista de la verdad filosófica mediante el uso de la razón.** Podemos afirmar que **Descartes pretendía** dos cosas: **desarrollar un sistema** de proposiciones verdaderas en el que no se diese por supuesto nada que no fuera evidente por si mismo e indudable, **y que ese sistema sirviese para descubrir verdades**, no para defender tesis. Por eso el silogismo no puede ser método de descubrimiento, puesto que las premisas deben ya contener la conclusión; y por eso mismo, Descartes pone su atención en el análisis: el análisis consiste en admitir aquello mismo que se trata de demostrar y, partiendo de ahí, reducir, por medio de consecuencias, las tesis a otras proposiciones ya conocidas. El análisis es esencialmente un método de invención, de descubrimiento.

¿Cuál es el método cartesiano? **Descartes nos dice que "por método entiendo (una serie**

de) reglas ciertas y fáciles, tales, que todo aquel que las observe exactamente no tome nunca algo falso por verdadero, y sin gasto alguno de esfuerzo mental, sino por incrementar un conocimiento paso a paso, llegue a una verdadera comprensión de todas aquellas cosas que no sobrepasen su capacidad².

Según la parte II de "El Discurso del método" dichas reglas son las siguientes:

*El primero consistía en **no admitir cosa alguna como verdadera si no se la había conocido evidentemente como tal**. Es decir, con todo cuidado debía evitar la precipitación y la prevención, **admitiendo exclusivamente en mis juicios aquello que se presentara tan clara y distintamente a mi espíritu que no tuviera motivo alguno para ponerlo en duda**.*

*El segundo exigía que **dividiese** cada una de **las dificultades** a examinar en tantas parcelas como fuera posible y necesario **para resolverlas más fácilmente**. **(Análisis)***

*El tercero requería **conducir por orden mis reflexiones comenzando por los objetos más simples y más fácilmente cognoscibles (lo evidente!)**, para ascender poco a poco, gradualmente, hasta el conocimiento de los más complejos, suponiendo inclusive un orden entre aquellos que no se preceden naturalmente los unos a los otros. **(Deducción)**.*

Según el último de estos preceptos debería realizar recuentos tan completos y revisiones tan amplias que pudiese estar seguro de no omitir nada.

2.1 COMENTARIO DE LAS REGLAS DEL MÉTODO.

En la 1ª Regla del Método están resumidas, más aún, comprimidas algunas de las más esenciales teorías de la filosofía cartesiana. **La 1ª regla propone la evidencia, como criterio de verdad**. Lo verdadero es evidente y lo evidente es a su vez definido por dos notas esenciales: la claridad y la distinción; clara es una idea cuando está separada y conocida, y separadamente de las demás ideas. Distinta es una idea cuando sus partes son conocidas con interior claridad. Notéase pues, que la verdad o falsedad de una idea no consiste para Descartes, como para los escolásticos, en la ordenación o conformidad con la cosa. En efecto, las cosas existentes no son dadas en sí mismas, sino como ideas o representaciones a las cuales suponemos que corresponden realidades fuera del yo. Pero el material del conocimiento humano nunca otro que ideas, de diferentes clases, y, por tanto, el criterio de verdad de las ideas no puede ser extrínseco, sino que debe ser interno a las ideas mismas. La Filosofía moderna debuta con Descartes en idealismo. Incluye el mundo en el sujeto; transforma las cosas en ideas; tanto que *un problema fundamental de la filosofía cartesiana será el de salir del yo y verificar el tránsito de las ideas a las cosas*. Resumiendo, para Descartes lo verdadero es lo evidente y lo evidente es lo indudable. Sólo podremos saber que una idea es verdadera cuando no podamos dudar de ella.

Dentro de la segunda regla hay que destacar el análisis. El análisis es el primer momento del método. Dada una dificultad, planteado un problema, es preciso ante todo considerarlo en bloque y dividirlo en tantas partes como se pueda. La división deberá detenerse cuando nos hallemos en presencia de elementos del problema que puedan ser conocidos inmediatamente como verdaderos y de cuya verdad no pueda haber duda alguna. Los tales elementos simples son las ideas claras y distintas (final de la 1ª Regla. Véase).

² "Reglas para la dirección del Espíritu" Regla IV: El método es necesario para la investigación de la verdad.

En la "*Regulae...*"³ llama a las ideas claras y distintas naturalezas simples. El acto que aprehende las naturalezas simples es la **intuición** o conocimiento inmediato, o como dice también en las "*Meditaciones...*", una inspección del espíritu. Recordemos que las reglas se destinan a usar correctamente las capacidades naturales y las operaciones de la mente. Y **las operaciones fundamentales de la mente son dos: la intuición y la deducción**. La intuición se describe como "*no la seguridad fluctuante de los sentidos, ni el juicio falaz que resulta de la composición arbitraria de la imaginación, sino la concepción que aparece tan sin esfuerzo y tan distintamente en una mente atenta y no nublada, que quedamos completamente libre de toda duda en cuanto al objeto de nuestra comprensión*"⁴. La intuición es la concepción libre de dudas de una mente atenta que brota a la luz de la razón. Es la intuición, pues, una actividad puramente intelectual. Esta operación de conocer lo evidente o intuir la naturaleza simple, es la primera y fundamental del conocimiento. Los procedimientos del método comenzarán, pues, por proponerse llegar a esta intuición de lo simple, de lo claro y distinto. Las dos primeras reglas están destinadas a ello.

Las dos segundas, en cambio, a la concatenación o enlace de las intuiciones a las que en las "*Regulae...*" llama Descartes **deducción** (2ª de las operaciones de la mente). La deducción se describe como "*toda inferencia necesaria a partir de otros hechos o ideas que son conocidos con certeza*"⁵. Es la deducción para Descartes una enumeración o sucesión de intuiciones por medio de la cual, vamos pasando de una a otra verdad evidente, hasta llegar a la que queremos demostrar.

El análisis deshizo la compleja dificultad en elementos o naturalezas simples. Ahora, recorriendo esos elementos y su composición, volvemos de evidencia en evidencia a la dificultad primera en toda su complejidad; pero ahora volvemos conociendo, es decir, intuyendo una por una las ideas claras, garantía última de la verdad del todo. "Conocer es aprender por intuición infalible las naturalezas simples". Es verdad que la intuición es necesaria incluso en el razonamiento deductivo, puesto que hemos de ver clara y distintamente la verdad de cada proposición antes de proceder al paso siguiente. Pero la deducción se distingue de la intuición por el hecho de que la primera lleva consigo "un cierto movimiento y sucesión" y la segunda no.

En el "*Discurso del método*" el primero de los preceptos enumerados es "**no aceptar como verdadera cosa alguna como no supiera con evidencia que lo era**". La observancia de este precepto supone el uso de la **duda metódica**. Tenemos que someter sistemáticamente a duda todas las opiniones que ya poseemos, para poder descubrir aquella que es indudable, y en consecuencia pueda servir de cimiento al edificio de la ciencia.

La noción del método, la teoría del conocimiento y la metafísica se hallan íntimamente enlazadas y como fundidas en la filosofía de Descartes. El punto de partida es la duda metódica. La duda cartesiana refleja la situación real e histórica del momento. El hombre ha perdido sus convicciones y no sabe a que atenerse. No posee una verdad cierta que se halle a cubierto de la duda. Pero necesita esa verdad. **La duda cartesiana es la expresión de una actitud de desconfianza y de cautela, la exigencia de una evidencia indestructible; y un método de investigación positivo, puesto que aquella información que logre salir victoriosa de los ataques de una duda metódicamente llevada a los mayores extremos de rigor, será la verdad cierta que buscamos. Y que podrá servir de fundamento sólido para descubrir otras verdades.**

La duda se convierte así en el fundamento y justificación del método. Es necesario

³ "*Reglas para la dirección del Espíritu*"

⁴ "*Reglas para la dirección del Espíritu*" Regla III

⁵ "*Reglas para la dirección del Espíritu*" Regla III

dudar de todo y considerar provisionalmente como falso todo aquello sobre lo que es posible la duda. Si en esta postura de crítica radical se alcanza un principio sobre el cual la duda no es posible, en este principio se encontrará la justificación del método.

Para ello Descartes intentará demostrar que ningún grado de conocimiento se sustrae a la duda metódica, podemos dudar de los conocimientos adquiridos por los sentidos, pues más de una vez se ha comprobado que estos nos han engañado, y no es lícito fiarse de quien nos ha engañado una vez, porque podría engañarnos más veces. Podemos dudar de cuando estamos despiertos o dormidos, pues cuando dormimos nuestros sueños se nos presentan con tanta realidad como nuestros pensamientos cuando estamos despiertos. Y al dormir, nadie nos puede convencer de que lo que soñamos puede ser falso, con lo cual tampoco podemos asegurar que, en un momento dado, soñamos o simplemente pensamos. Y para llevar a un mayor extremo de rigor el proceso de duda, podemos incluso imaginar la existencia de un genio maligno⁶ que se divierte engañándonos haciéndonos creer que son verdaderas ideas, que en realidad, son falsas, como por ejemplo, las ideas matemáticas⁷. Así, la duda se extiende a todo, y se convierte en absolutamente universal. Nada está a salvo de la duda, ¿nada?

En el carácter radical de esta duda se presenta el principio de una primera certeza, para dudar, es menester que yo, que dudo, por tanto piense. Y si pienso, es que soy algo. La duda puede hacer huella en todo contenido de pensamiento, y únicamente se detiene ante el pensamiento mismo. El pensamiento es necesariamente pensamiento de algo. El pensamiento tiene necesariamente un objeto. Puedo dudar del objeto, pero nunca del pensamiento. Puedo dudar de que lo que yo pienso exista, como por ejemplo, el dragón, pero no puedo dudar de que lo pienso. No puedo dudar de mi propio pensamiento. Y **si pienso es porque existo**.

La proposición cogito ergo sum, es absolutamente verdadera, pues la misma duda la confirma. Así, **el pienso, es la intuición existencial originaria de un hecho de conciencia inmediata**. La existencia del yo que piensa. **Mi propia existencia se deduce del hecho de que pienso**. Sobre esta certeza primaria se puede fundar la validez de la regla de la evidencia. Así, el cogito no es una evidencia, sino la evidencia. El punto arquimédico en su fundamento metafísico.

Por otra parte, la hipótesis del genio maligno significa el planeamiento y solución a un grave problema lógico. El problema de la racionalidad o cognoscibilidad de lo real. ¿Es lo real cognoscible, racional?. ¿No será el universo algo totalmente inaprehensible por la razón humana, algo absurdo, irracional?. Esta es la interrogación que se plantea bajo la hipótesis del genio maligno. Como veremos más tarde, la demostración de la existencia y veracidad de DIOS no hacen sino contestarla, afirmando la racionalidad del conocimiento, y por tanto, su posibilidad.

2.2 LA APLICACIÓN DEL MÉTODO: LAS IDEAS Y SU REALIDAD OBJETIVA. LA ESTRUCTURA DE LA REALIDAD: LA TEORÍA DE LAS TRES SUSTANCIAS. (Comentario de la IV Parte del Discurso del Método)

La cuarta parte del discurso del método, comienza precisamente con la aplicación de éste. Tal y como podemos ver en el siguiente párrafo:

*...puesto que deseaba entregarme solamente a la búsqueda de la verdad, opinaba que era preciso que hiciese todo lo contrario **y que rechazase como absolutamente***

⁶ "Meditaciones Metafísicas" Meditación 1ª

⁷ La hipótesis del genio maligno hay que considerarla de la siguiente forma: nadie puede asegurarnos que ese genio maligno no existe, nadie puede demostrar su no existencia, luego hay que jugar con la hipótesis de que efectivamente existe.

falso todo aquello en lo que pudiera imaginar la menor duda, con el fin de comprobar si, después de hacer esto, no quedaría algo en mi creencia que fuese enteramente indudable.

Como vemos, estas líneas no son más que la aplicación de la primera regla del método, la regla de la evidencia, mediante la aplicación de la duda metódica.

Y las siguientes líneas no son más que la aplicación de la segunda regla: el análisis mediante la descomposición de dificultades

*Así pues, considerando que **nuestros sentidos** en algunas ocasiones nos inducen a error, decidí suponer que no existía cosa alguna que fuese tal como nos la hacen imaginar. Y puesto que existen hombres que se **equivocan al razonar en cuestiones relacionadas con las más sencillas materias de la geometría** y que **incurren en paralogismos**, juzgando que yo, como cualquier otro estaba sujeto a error, rechazaba como falsas todas las razones que hasta entonces había admitido como demostraciones. Y, finalmente, **considerado que hasta los pensamientos que tenemos cuando estamos despiertos pueden asaltarnos cuando dormimos**, sin que ninguno en tal estado sea verdadero, **me resolví a fingir que todas las cosas que hasta entonces habían alcanzado mi espíritu no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños**. Pero, inmediatamente después, advertí que, mientras deseaba pensar de este modo que todo era falso, **era absolutamente necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa. Y dándome cuenta de que esta verdad: pienso, luego soy, era tan firme y tan segura** que todas las extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de hacerla tambalear, **juzgué que podía admitirla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que yo indagaba.***

En este párrafo vemos como Descartes va dividiendo cada una de las dificultades de las que va a dudar hasta encontrar algo que sea indudable, algo que se convierta en la primera evidencia a partir de la cual poder deducir el resto de las evidencias. Dicho proceso de análisis nos llevará a ese **punto arquimédico**⁸ a partir del cual, Descartes, podrá construir toda su filosofía. **Ese punto es el cogito, el pienso**. Podré dudar de todo, pero que no puedo dudar de que dudo; el hecho mismo de la duda me asegura el hecho de que estoy pensando.

Y tal como afirmamos antes, el pensamiento es necesariamente pensamiento de algo. El pensamiento tiene necesariamente un objeto, ese objeto de pensamiento son las ideas. **El pensamiento se manifiesta y se concretiza en las ideas. Descartes define las ideas como: la forma de un pensamiento, por la inmediata percepción de la cual soy consciente de ese pensamiento**. Toda idea tiene, pues, dos aspectos: como actos o modo de pensamiento, y según su contenido objetivo, como carácter representativo.

Dentro de ese carácter representativo que Descartes otorga a las ideas hay que destacar, que para él, las ideas que percibimos de las sustancias no son sustancias como tales, sino atributos de las sustancias.

En coherencia con la línea trazada por el método Descartes se ve en la necesidad de analizar los tipos de ideas que encuentra en la razón. Y según él, en la razón podemos encontrar tres tipos de ideas⁹:

⁸ "Meditaciones Metafísicas" Meditación Segunda

⁹ La clasificación y los tipos de ideas que explicita Descartes, están tomadas de las *Meditaciones Metafísicas*, concretamente de la 3ª y 6ª Meditación y de las *objeciones* comentadas a dichas *Meditaciones*. *Meditaciones metafísicas con objeciones y respuestas*,

- Ideas innatas. Ideas que el entendimiento, la razón, posee por sí mismo.
- Ideas adventicias, que son las que provienen de la experiencia externa, su contenido nos llega desde fuera. Por ejemplo, las ideas de las cosas naturales.
- Ideas facticias, son ideas formadas por mi imaginación y voluntad combinando elementos de ideas adventicias, como por ejemplo Pegaso, el caballo alado.

Veamos ahora la deducción de dichas ideas innatas como realidades y objetos del pensamiento en el *Discurso del Método*

2.2.1 La res cogitans: la idea de alma y el dualismo antropológico.

Yo estoy seguro de que existo, pero sólo en la medida en que pienso. La evidencia de que pienso es la evidencia de que existo, pues para pensar necesito existir, ya que si no existiera, no podría pensar, por lo que, **evidentemente, y por tanto indudablemente**, se que existo a partir del hecho mismo de mi pensamiento. Es eso lo que afirma Descartes cuando dice:

*...inmediatamente después, advertí que, mientras deseaba pensar de este modo que todo era falso, **era absolutamente necesario que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa**. Y dándome cuenta de que esta verdad: **pienso, luego soy**, era tan firme y tan segura que todas las extravagantes suposiciones de los escépticos no eran capaces de hacerla tambalear, **juzgué que podía admitirla sin escrúpulo como el primer principio de la filosofía que yo indagaba**.*

Por ahora la **única verdad indubitable** es "yo pienso". Lo único que puedo decir con certeza es que soy **una cosa que piensa (res cogitans)**, es decir, duda, entiende, concibe, afirma, niega, quiere, no quiere, imagina y, también, siente. No sé si tengo cuerpo, sólo que soy pensamiento, espíritu, entendimiento o razón (distinción cuerpo-alma) como vemos cuando afirma:

podía fingir que carecía de cuerpo, así como que no había mundo o lugar alguno en el que me encontrase, pero que, por ello, no podía fingir que yo no era, sino que por el contrario, sólo a partir de que pensaba dudar acerca de la verdad de otras cosas, se seguía muy evidente y ciertamente que yo era

Al mismo tiempo de que estoy seguro de mi pensamiento, dudo de que exista el mundo, y dudo de que exista mi cuerpo. El cuerpo lo percibo por los sentidos, y me pueden engañar. De lo único que estoy seguro es que pienso.

Pero aquello de lo que dudo (mi cuerpo) no puede ser lo mismo que aquello de lo que no dudo (mi pensamiento). Por lo tanto, pensamiento y cuerpo son pensados como cosas distintas.

Pero el pensamiento no sólo es distinto del cuerpo, sino que existe aunque no exista el cuerpo, es decir, no necesita del cuerpo para existir, es por tanto una sustancia.

A la sustancia pensante la llamamos alma: por tanto, existe el alma, independientemente de mi cuerpo. Esta independencia del alma respecto del cuerpo trata de salvarla Descartes para defender la libertad del hombre. La conexión mecanicista del mundo, de la materia, no deja espacio para la libertad.

Esta independencia de las sustancias plantea a Descartes el problema de la comunicación de

las sustancias. Cuerpo y alma son dos sustancias separadas que pueden existir una sin la otra: **el alma es una sustancia que piensa y el cuerpo es una sustancia extensa**. Pero sin embargo están unidas, hay un yo que las une. El mismo **yo** que piensa es el que sufre, el que siente, etc. Esa unidad por una parte ha de ser accidental; pero por otro lado ha de ser íntima, ya que la misma realidad que piensa es la que siente...

La cuestión es, ¿dónde se establece esa unidad? Descartes nos habla de la glándula pineal, que está en el cerebro, y que es la sede del alma. A través de esa glándula se consigue la unidad originándose una doble circulación hacia el alma y hacia el cuerpo¹⁰.

2.2.2 DEL YO PENSAnte A DIOS. La deducción de la sustancia infinita: Dios. Su existencia y naturaleza.

Entre las ideas innatas Descartes se dedica especialmente a la idea de DIOS. Sustancia infinita, perfecta, eterna, omnisciente, omnipotente, creadora de todo.

Descartes, para salir del círculo cerrado de su **yo** como única realidad, se plantea la existencia de Dios y la demuestra deductivamente a partir de dos pruebas:

1ª Prueba: A partir de la causa de mi propia existencia imperfecta y finita.

Descartes al admitir el *cogito ergo sum* como primera evidencia, o mejor dicho, como la EVIDENCIA, lo hace además, como fundamento de las demás evidencias que puede, a partir de ahora, encontrar en su pensamiento. Así, al ser consciente de que existe porque está seguro de que piensa, empieza a cuestionarse el por qué de su existencia. Ante dicha pregunta caben dos respuestas: o yo soy la causa de mí ser o alguien es la causa de mi existencia. Analizando la primera respuesta vemos que esta es inviable, pues si yo fuese la causa de mi propia existencia me hubiera dotado a mi mismo de unos atributos, tal como la perfección, que obviamente, no poseo; luego alguien ha de ser la causa de mi existencia, y ese alguien es Dios.

En el "*Discurso del método*" (4ª parte como luego mostraremos) y en la tercera meditación de las "*Meditaciones metafísicas*", Descartes aporta dos argumentaciones muy similares, basadas en los atributos de Dios, para demostrar su existencia: según Descartes, yo me reconozco como un ser imperfecto y finito, incapaz de ser la causa de mi propio ser, y sin embargo admito clara y distintamente dos cosas: la idea de perfección (y la de infinito) y mi propia imperfección y finitud. Luego si yo no soy perfecto, ¿cómo tengo en mí la idea de perfección?, a no ser que alguien que sea perfecto la haya colocado en mí; y ese alguien sólo puede ser Dios¹¹. Es decir, sólo un ser perfecto, Dios, puede ser el que tenga en sí el atributo de la perfección. Y precisamente yo conozco mis limitaciones comparándome con la idea de ese Ser perfecto e infinito, al cual no podría compararme si no existiese.

Veamos como Descartes lo explicita en el texto:

...reflexionando sobre que yo dudaba y que, en consecuencia, mi ser no era omniperfecto pues claramente comprendía que era una perfección mayor el conocer que el dudar, comencé a indagar de dónde había aprendido a pensar en alguna cosa más perfecta de lo que yo era; conocí con evidencia que debía ser en virtud de alguna naturaleza que realmente fuese más perfecta. En relación con los pensamientos que poseía de seres que existen fuera de mi, tales como el cielo, la

¹⁰ Art. 31 y 32 de "*Las Pasiones del Alma*" (*Les passions de l'ame*. Par René Des Cartes. A Paris, Chez Henry LeGras ... M.DC.XL.IX ... [1649.] 24 p.l.,286 p. 16 1/2 cm.)

¹¹ Argumentación muy similar a la ofrecida por San Agustín en la "*Confesiones*".

*tierra, la luz, el calor y otros mil, no encontraba dificultad alguna en conocer de dónde provenían pues no constatando nada en tales pensamientos que me pareciera hacerlos superiores a mi, podía estimar que si eran verdaderos, fueran dependientes de mi naturaleza, en tanto que posee alguna perfección; si no lo eran, que procedían de la nada, es decir, que los tenía porque había defecto en mi. Pero no podía opinar lo mismo acerca de la idea de un ser más perfecto que el mío, pues que procediese de la nada era algo manifiestamente imposible y puesto que no hay una repugnancia menor en que lo más perfecto sea una consecuencia y esté en dependencia de lo menos perfecto, que en pensar que algo proceda de la nada, concluí que tal idea no podía provenir de mí mismo. **De forma que únicamente restaba la alternativa de que hubiese sido inducida en mí por una naturaleza que realmente fuese más perfecta de lo que era la mía y, también, que tuviese en sí todas las perfecciones de las cuales yo podía tener alguna idea, es decir, para explicarlo con una palabra que fuese Dios.***

2ª Prueba: A partir del origen y contenido de la idea de Dios.

Esta segunda argumentación se deriva necesariamente de la primera, en la anterior argumentación se preguntaba: ¿podría yo existir en el caso de que no existiera Dios?. La respuesta dada fue que no, ya que si yo fuera el autor de mi ser, tendría unos atributos que no poseo; ahora bien, si yo no soy Dios, tiene que haber alguien que me haya producido. **Y como tiene que haber tanta realidad en la causa como en el efecto, y yo soy una cosa que piensa y que además tiene una idea de Dios, esa idea tiene tanta realidad como mi pensamiento.**

Tal idea, la de Dios, según su realidad objetiva, no puede provenir de lo creado, esto es, de lo adventicio, ni de mi propia construcción, es decir, de lo ficticio, sino de una realidad que tenga al menos tanta realidad como la representada en la idea. La idea de Dios es una idea innata. La presencia en mi yo pensante de la idea de Dios demuestra la existencia de Dios. Es decir, porque Dios existe puedo pensar en Él¹². En el "Discurso..." lo expone de la siguiente manera:

*Posteriormente quise indagar otras verdades y habiéndome propuesto el objeto de los geómetras, que concebía como un cuerpo **continuo** o un espacio indefinidamente extenso en longitud, anchura y altura o profundidad, divisible en diversas partes, que podían poner diversas figuras y **magnitudes**, así como ser movidas y trasladadas en todas las direcciones, pues los geómetras suponen esto en su objeto, repasé algunas de las demostraciones más simples. Y habiendo advertido que esta gran certeza que todo el mundo les atribuye, no está fundada sino que se las concibe con **evidencia, siguiendo la regla que anteriormente he expuesto**, advertí que nada había en ellas que me asegurase de la existencia de su objeto. Así, por ejemplo, estimaba correcto que, suponiendo un triángulo, entonces era preciso que sus tres ángulos fuesen iguales a dos rectos; pero tal razonamiento no me aseguraba que existiese triángulo alguno en el mundo. Por el contrario, **examinando de nuevo la idea que tenía de un Ser Perfecto, encontraba que la existencia estaba comprendida en la misma de igual forma que en la del triángulo está comprendida la de que sus tres ángulos sean iguales a dos rectos** o en la de una esfera que todas sus partes equidisten del centro e incluso con mayor evidencia. Y, en consecuencia, es por lo menos tan cierto que Dios, el Ser Perfecto, es o existe como lo pueda ser cualquier demostración de la geometría.*

Naturaleza de Dios.

Dios, cuya existencia se da por demostrada, tiene una naturaleza perfecta, por lo cual no

¹² Argumentación muy similar al argumento ontológico de san Anselmo.

puede engañarme. Dios posee todas las perfecciones en grado sumo. Y la verdad es una de las perfecciones. El engaño es imperfección, el engaño es la falta de algo, es signo de impotencia. Por lo cual en Dios no es posible el engaño, ya que si fuera posible no sería perfecto, y ya se ha dado por demostrado que es perfecto. Esto implica que la existencia de Dios hace imposible la existencia del *genio maligno*. La perfección de Dios hace incompatible la existencia del genio maligno.

Para Descartes, la existencia de un dios Perfecto y Veraz es una pieza clave de su sistema: reconocida la existencia de Dios a partir de mi yo pensante, el criterio de la evidencia encuentra su garantía última; Dios es el principio y garante de toda verdad clara y distinta.

2.2.3. LA SUSTANCIA EXTENSA: LA MATERIA MUNDANA.

Dios, la sustancia infinita, garantiza la capacidad de la razón humana para encontrar la verdad, siempre que utilice el método racional adecuadamente. Descartes ya puede abordar su tercer propósito: demostrar la fecundidad del método, cuyos preceptos y reglas ha formulado en todos los campos del saber, y, en concreto, en el dominio del saber científico.

Eso es lo que nos viene a decir cuando afirma:

En fin, si aún hay hombres que no están suficientemente persuadidos de la existencia de Dios y de su alma en virtud de las razones aducidas por mí, deseo que sepan que todas las otras cosas, sobre las cuales piensan estar seguros, como de tener un cuerpo, de la existencia de astros, de una tierra y cosas semejantes, son menos ciertas. Pues, aunque se tenga una seguridad moral de la existencia de tales cosas, que es tal que, a no ser que se peque de extravagancia, no se puede dudar de las mismas, sin embargo, a no ser que se peque de falta de razón, cuando se trata de una certeza metafísica, no se puede negar que sea razón suficiente para no estar enteramente seguro el haber constatado que es posible imaginarse de igual forma, estando dormido, que se tiene otro cuerpo, que se ven otros astros y otra tierra, sin que exista ninguno de tales seres. Pues ¿cómo podemos saber que los pensamientos tenidos en el sueño son más falsos que los otros, dado que frecuentemente no tienen vivacidad y claridad menor?. Y aunque los ingenios más capaces estudien esta cuestión cuanto les plazca, no creo puedan dar razón alguna que sea suficiente para disipar esta duda, si no presuponen la existencia de Dios, Pues, en primer lugar, incluso lo que anteriormente he considerado como una regla (a saber: que lo concebido clara y distintamente es verdadero) no es válido más que si Dios existe, es un ser perfecto y todo lo que hay en nosotros procede de él. De donde se sigue que nuestras ideas o nociones, siendo seres reales, que provienen de Dios, en todo aquello en lo que son claras y distintas, no pueden ser sino verdaderas...

La primera cuestión que se plantea es la existencia de las realidades corpóreas, cuya verdad puso entre paréntesis la duda metódica.

Evidentemente tengo ideas sobre unas realidades exteriores a mi pensamiento, materiales y sensibles. Hay en mí una facultad que recibe las ideas de las cosas corporales. Ni mi pensamiento es la causa de ellas, pues no soy más que una cosa que piensa y se me presentan en mí aún en contra de mi voluntad, ni Dios puede engañarme poniendo en mí tales ideas como provenientes de los cuerpos, sin que estos en realidad existan; por lo tanto deben existir las realidades materiales, o cuerpos, que producen en mí dichas ideas.

Ahora cabe la pregunta de si, ¿las cosas son como las percibimos? Utilizando la regla de la evidencia, tengo que admitir como cualidades objetivas de los cuerpos, la extensión, el movimiento, la figura, la situación, la duración, el número. A estas cualidades propias de los

cuerpos Descartes los considera realmente como propiedades de las realidades corpóreas.

A partir de estas cualidades objetivas Descartes deduce su Física, que es de corte mecanicista. El único principio explicativo de todos los fenómenos de la naturaleza es el movimiento de partes extensas de la materia. Dios crea la materia inerte y le comunica una cantidad de movimiento, que permanece constante.

Conclusión.

Hay tres ideas innatas que concebimos clara y distintamente:

- Dios
- Alma
- Mundo

Y estas tres ideas son las tres sustancias que constituyen para Descartes lo que llamamos la auténtica realidad.

3. RELACIÓN DE DESCARTES CON OTROS AUTORES

3.1 Relación con el marco científico y filosófico de la época

Pero es en el terreno científico y filosófico en el que Descartes se sitúa más de lleno en su época, asimilando las inquietudes renovadoras del momento y dándoles una expresión creativa y novedosa:

La confianza en la razón como principio del conocimiento, presente en todos los autores renacentistas.

La consideración de las matemáticas como el lenguaje adecuado para expresar los fenómenos naturales, tanto celestes como terrestres, de Kepler y Galileo.

La preocupación por una ciencia práctica que condujese no sólo al conocimiento de la naturaleza, sino también a su control y dominio, como la concebía Bacon.

El interés por un método que condujese de una manera eficaz la investigación científica y alumbrase el descubrimiento de la verdad, presente en Galileo y en otros científicos y pensadores de la época.

Descartes fue sensible a todas las inquietudes mencionadas, conoció los logros adquiridos y edificó sobre ellos de manera creativa en el campo de la ciencia y la filosofía, alcanzando logros como la geometría analítica y el sujeto como fundamento y punto de partida para la construcción del pensamiento filosófico y científico, que aún permanecen en la cultura de Occidente.

3.2 Principales influencias recibidas por Descartes.

Las influencias recibidas en el pensamiento de Descartes provienen de diferentes campos.

La primera es la que recibe en su periodo de formación, de los ocho a los dieciséis años, en el colegio de los jesuitas de La Flèche. Allí, además de realizar los estudios literarios habituales de la época, se formó en la escolástica aristotélica. El método de esta filosofía le inculcó rigor conceptual, disciplina y precisión del pensamiento.

El conocimiento de las concepciones filosóficas más importantes y la lectura de los libros antiguos; el intento de encontrar un riguroso y seguro punto de partida para la filosofía y la ciencia que fundamente sus indagaciones y verdades sobre una sólida base; la influencia aristotélica en la noción de sustancia y en su concepción del yo como sustancia o cosa que piensa, fueron influencias que recibió en su periodo de formación en La Flèche.

La influencia de San Agustín es importante en temas concretos y en el espíritu general de su pensamiento:

- La duda escéptica como instrumento para cuestionar todas las cosas y las verdades que tienen su fundamento en el conocimiento sensible.
- La vuelta a la interioridad de la conciencia, del yo, como camino más seguro para encontrar la verdad: «No vayas fuera, vuelve a ti mismo. En el hombre interior habita la verdad».
- La evidencia de la existencia del yo en la misma vivencia de la duda o del error.
- La doctrina de la inmaterialidad del alma y el espiritualismo.

La otra gran influencia que recibe Descartes es la del pensamiento científico de su tiempo. Ya en su periodo de formación en La Fleche leía libros de física y matemáticas, ciencias por las que se sentía especialmente inclinado.

El ejército de Mauricio de Nassau, en el que se alistó en 1618, contaba con un buen equipo de matemáticos e ingenieros con los que se relacionó, en especial con uno de ellos, Isaac Beckmann, con el que sostuvo una extensa relación científica. Conoce bien la obra de Bruno, con el que coincide en algún aspecto, la de Kepler, aunque no acepta sus leyes, y la de Galileo, con el que coincide en la aplicación de la matemática a la física, pero discrepa en su falta de unos principios universales y un marco general en el que se encuadren las investigaciones particulares.

4. Vigencia y actualidad de Descartes

La repercusión del pensamiento de Descartes en la filosofía posterior es enorme. Se le considera «el padre de la filosofía moderna», por ser el creador de la nueva corriente racionalista, pero, sobre todo, por haber desplazado el fundamento del conocimiento y del ser del objeto al sujeto. Todos los filósofos racionalistas e idealistas han recibido, de una u otra forma, su influencia: Leibniz, Spinoza, Kant y Hegel. Incluso la corriente empirista de Locke, Berkeley y Hume, tan alejada del racionalismo cartesiano en muchos aspectos, no se sustrae al papel de la subjetividad en el conocimiento y a que la actividad de éste recaiga sólo sobre las ideas, aunque el origen de éstas sea la experiencia y nieguen las ideas innatas.

Muchas de las corrientes de la filosofía contemporánea son también deudoras del pensamiento cartesiano, en especial, la fenomenología. Husserl sostiene que Descartes inaugura una nueva filosofía al dar un giro radical del objetivismo ingenuo al subjetivismo trascendental. Y que un renacimiento fecundo para la filosofía sería volver a las Meditaciones metafísicas, para descubrir el sentido más profundo del ego cogito (yo pienso) y de los valores que de él proceden.

La concepción mecanicista de la naturaleza y de la ciencia como un conocimiento útil para dominarla hace de Descartes un pionero de la técnica moderna. Junto con Francis Bacon, tiene una concepción de la ciencia no teórica, sino fundamentalmente práctica, ya que la concibe como un instrumento de dominio de la naturaleza. La ciencia deviene en técnica, o el binomio ciencia-técnica se concibe como una unidad. En este sentido, Descartes es también uno de los

padres de la técnica moderna y del concepto de razón instrumental.

Juicio crítico sobre Descartes

Hemos de reconocer que con Descartes empieza la era de la primacía del sujeto sobre el objeto, la primacía conciencia sobre el Ser, la de la epistemología sobre la ontología, la libertad de pensamiento, etc.

Pero también hemos de reconocer que Descartes se queda encerrado en su COGITO y que no sabe salir de él. Empezó en n primer momento a confiar en ideas claras y distintas, pero al encontrarse con la existencia de Dios, y de las realidades extra mentales, ya no confía en ese criterio de certeza, y sólo confía en la veracidad de Dios que, como es perfecto, y no le puede engañar.

Así, vemos una vez más, que la autonomía de pensamiento que esperábamos encontrar en su epistemología queda sofocada nuevamente por la teología; seguimos igual que antes: nuestras ideas y conocimientos son reales porque vienen de Dios, autor de todo lo creado, y son verdaderas porque son ideas claras y distintas que también vienen de Dios, ya que éste no nos puede engañar.

Es posible que esto le venga porque en realidad no duda de todo: aparentemente deja aparte su fe y sus creencias, pero parece que son éstas; las que de algún modo, le traicionan en la construcción de su nueva Filosofía. Esta afirmación se nos hace patente en cuanto consideremos que toda la verdad se apoya en el sujeto pensante: toda realidad en tanto es real, en cuanto se piensa. ¿Cómo salir de la estrechez de la mente? ¿Cómo puedo yo afirmar una realidad que esté fuera de mi pensamiento? Descartes para salir de este embrollo, se ve precisado de acudir a Dios, a la teología; entonces, se ve claro que su Filosofía no la puede construir al margen de estas creencias.

A pesar de todo, hay que reconocer que a Descartes le debemos agradecer el nuevo rumbo que va a tomar la Filosofía a partir de él. Desde Descartes se va a valorar más el sujeto que el objeto, la persona humana encontrará su propia identidad. Y por supuesto se valora la autonomía del pensamiento del Hombre, como síntoma claro de la modernidad. Y digamos, que de algún modo va a inaugurar lo que es la psicología moderna.

Ese esfuerzo cartesiano para dar el salto de lo subjetivo a la realidad exterior lo han recogido los existencialistas, que definirán al hombre como ser-en-el-mundo. Incluso los positivistas, insistirán en que la realidad está más allá del cogito. Pero para alcanzar la otra orilla de la realidad la Filosofía tiene que pisar tierra firme y profundizar en la Ciencia, en los datos positivos, en lo dado, si no quiere quedarse en un solipsismo estéril.